

LOS INCAS Y LA CONQUISTA DE CHILE

---

Se analiza en este estudio el lapso comprendido entre abril de 1536, mes de la llegada de Diego de Almagro al valle de Copiapó, y mediados de enero de 1550, fecha en que Pedro de Valdivia se preparaba para cruzar el río Biobío.

En ese período el español descubre y domina las provincias incaicas más australes del *Coyasuyu* y la frontera de los *Pormocoes* o *Promaucaes*.

I. PROVINCIAS INCAICAS DEL ALTIPLANO Y CHILE

Se desprende de las fuentes que el norte y centro de Chile, en la primera mitad del siglo XVI, constituían *huamanis* o provincias del *Coyasuyu*.

Señala el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo que *Turacapa* (Tarapacá) "es la primera del Collao"<sup>1</sup>, al referirse a la sección septentrional del Norte Grande. Cabría interpretar que al viajar de sur a norte Tarapacá entraba en la jurisdicción de un núcleo administrativo en el lago Titicaca, centro indígena aimara.

Arqueológicamente se señala una antigua y continua vinculación de las culturas del altiplano Perú-boliviano con los valles y oasis de Tarapacá.

Mario Rivera destaca que ya en el período Intermedio Temprano, en la fase denominada Alto Ramírez (ca 600 a. C - 400 d.C.), al este de Arica, se comprueban relaciones estrechas entre tempranos desarrollos culturales de la cuenca del Titicaca con valles costeros del norte de Chile.

Se evidenciarían esos contactos en los primeros aglutinamientos aldeanos, en montículos con propósitos mortuorios y ceremoniales, en

---

<sup>1</sup> Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, Editorial Guaranía, XII, 208, Asunción, 1945.

la utilización del cobre, en la presencia de cerámica no desarrollada, en las cabezas trofeos, en los tocados cefálicos, en la intensificación de prácticas agrícolas, en los elementos decorativos de influencia altiplánica, en el probable aumento de población, y finalmente en coincidencia en fechados de  $C_{14}$ <sup>2</sup>.

Posteriormente, en el período Intermedio Medio o fase Tiawanako (ca 400-900 d.C.), se registra el ingreso en los valles costeros de una población portadora de rasgos tiahuanacotas. Posiblemente ese modelo de colonización, típicamente andino, respondía a lo que John Murra denominó "control vertical de pisos ecológicos"<sup>3</sup>.

La denominación incaica en el siglo XV alcanzó el Norte Grande a través del Altiplano.

Señala Agustín Llagostera que la cerámica de filiación incaica procedente de la zona evidencia un patrón estilístico altoandino. El Inca al sujetar el núcleo aimara de Titicaca controlaba las "islas periféricas" de los valles nortinos<sup>4</sup>.

Bajo un enfoque etnohistórico Jorge Hidalgo sugiere que "estas regiones si bien adscritas al Cuzco, estaban bajo la tuición relativamente directa de un centro administrativo Imperial más inmediato, que encontraría su foco de poder junto al lago Titicaca"<sup>5</sup>.

Un antecedente más proporciona el cronista del siglo XVI, Jerónimo de Vivar.

Menciona el pueblo quechua de mitimaes, el Chañar, dieciocho leguas al norte del valle de Copiapó: "En este vallecito tenían poblados los Incas, señores del Cuzco y del Pirú, cuando eran señores de estas provincias de Chile, y los que estaban en este valle registraban el tributo que por allí pasaban oro y turquesas y otras cosas que traían de estas provincias de Chile. Vivían aquí sólo para este efecto"<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Rivera, Mario. *Nuevos aportes sobre el desarrollo cultural altiplánico en los valles bajos del extremo norte de Chile durante el período intermedio temprano*, Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S.J., Universidad del Norte, 79-80, Antofagasta, 1976.

<sup>3</sup> Castro, Victoria, Kaltwasser, Jorge y otros. *Prehistoria*, Universidad de Chile, Dep. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, 49, Santiago, 1977.

<sup>4</sup> Llagostera Martínez, Agustín. *Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales*, Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S.J., Univ. del Norte, 211-212, Antofagasta, 1976.

<sup>5</sup> Hidalgo, Jorge. *Culturas protohistóricas del Norte de Chile*, Cuadernos de Historia, N° 1, 38, Santiago, 1972.

<sup>6</sup> Vivar, Jerónimo. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, 19, Santiago, 1966.

Se infiere del testimonio arqueológico y documental que el *huamani* o provincia de Collao, en la cuenca del lago Titicaca, extendería su jurisdicción hasta los valles de Tarapacá. Posiblemente cubriría el Desierto de Atacama. Chañar, por la función que desempeñaba, posiblemente constituía la aduana o frontera entre los *huamanis* de Collao y Coquimbo.

Los indígenas de los valles transversales formaban otro grupo étnico. En la segunda mitad del siglo XV los incas dominaron el Norte Chico, pero la irradiación cultural cuzqueña no se manifestó con la misma intensidad en los valles. Ceramios de tipo peruano se encuentran con más frecuencia en el valle de Copiapó que en los de Huasco y Elqui.

El cronista del siglo XVI, Pedro Mariño de Lovera menciona que el Inca "tenía en Chile dos gobernadores de aquel reino puestos por su mano, el uno en el valle de Mapuche y el otro en el de Coquimbo"<sup>7</sup>.

El capitán gallego proporciona otros datos. Al referirse a los tres españoles adelantados de Diego de Almagro para el reconocimiento de la tierra, señala que atravesaron los valles de Copiapó y Huasco y al alcanzar el valle de Coquimbo les "salieron a recibir el gobernador y capitán de los indios con todos los caciques principales que son como los señores de título en España"<sup>8</sup>.

Gonzalo Fernández de Oviedo complementa la información de Mariño: "Debéis saber que esta provincia Copayapó o Pocayapó (que de la una y de la otra manera la nombran) tiene tres valles donde se coge mucho maíz y hay ganado en abundancia"<sup>9</sup>.

Menciona el valle de Huasco y, finalmente, cita el valle de Coquimbo.

Señala textualmente: "Y de allí pasó al otro valle de Coquimbo, que es cabecera de todos tres valles, donde halló el señor principal con algunos caciques de la tierra y con muy poca gente, porque toda la tenían escondida con los bastimentos"<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Mariño de Lovera, Pedro. *Crónica del Reino de Chile*, Colección de Historiadores de Chile..., VI, 21, Santiago, 1865. Respecto al valle de la zona central aclara Jerónimo de Vivar que el Inca tuvo primeramente su representante, Quillcanta, en el valle de Aconcagua (Quillota). Al llegar Diego de Almagro ese gobernador reconoció el dominio español, y se enemistó con los curacas Michimalongo y Tanjalongo. La hostilidad de los jefes picunches le obligó a trasladar su asiento al valle de Mapocho (Vivar, 1966: 39).

<sup>8</sup> Mariño de Lovera, 1865, VI: 27.

<sup>9</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 184.

<sup>10</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 185.

El "señor principal" a que alude el cronista se llamaba Anien, como informa Mariño de Lovera<sup>11</sup>.

Habría que incluir también, aunque no lo cite Fernández de Oviedo, el valle de Limarí, vinculado étnica y geográficamente a los otros valles para constituir el *huamani* de Coquimbo con cuatro *hunas* o valles. Estaban regidos por curacas o jefes locales y dependían del gobernador inca. Los valles se mantuvieron confederados, como se señala en probanzas de méritos y servicios de conquistadores, para combatir al español, en tiempos de Pedro de Valdivia. Baste recordar que la destrucción de La Serena en 1549 se debió a la acción mancomunada de los indígenas del Norte Chico.

El otro centro de administración política con sede de un gobernador inca lo constituía, como se señaló, el valle de Aconcagua o de Chile.

Señala Gonzalo Fernández de Oviedo: "En la raya de la provincia de Chile halló el adelantado dos caciques que le recibieron de paz... llegado al dicho pueblo de Cuncagua, estaba el señor de Chile con más de sesenta caciques y principales haciendo areyto en la plaza del dicho pueblo con mucha fiesta y placer; y así recibieron al adelantado y a los españoles con buena gracia y amor y buen conocimiento..."<sup>12</sup>.

X Por "raya de la provincia de Chile" se sobreentiende el valle de Aconcagua. Los dos caciques que halló el Adelantado posiblemente corresponden a Michimalongo y Tanjalongo. La denominación "Señor de Chile" constituye clara referencia al gobernador inca Quilicanta quien estaba acompañado de los curacas de su provincia.

Crescente Errázuriz, con sólida base documental, afirma que el levantamiento general indígena de la zona central de septiembre de 1541 se extendió desde el río Choapa hasta el Cachapoal<sup>13</sup>.

Es posible que el *huamani* o provincia de Aconcagua tuviese la misma extensión de la zona alzada. Pero quizás el límite austral se ubicaría más al norte, en el valle del río Maipo o en Angostura de Paine, por datos arqueológicos que se dispone.

Rubén Stehberg señala: "...no hay evidencias arqueológicas seguras de ocupaciones inca-precolombinas más al sur del río Maipo (34°00 de latitud sur). En su ribera N en cambio, existen varios ce-

<sup>11</sup> Mariño de Lovera, 1865, VI: 29.

<sup>12</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 190.

<sup>13</sup> Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile, Pedro de Valdivia*, I, 214-215, Santiago, 1911.

menterios inca-locales, entre ellos los de San Agustín de Tango y de Nos además el Pucará de Chena que se está describiendo. Hacia el curso medio del río Mapocho aumentan aún más los restos de cementerios pertenecientes a esta ocupación. Esto, sumado a la escasez de establecimientos estables al sur del río Maipo, confirma la hipótesis de que la zona sur de la Angostura de Paine se encontraba en proceso de conquista”.

Destaca además que se puede “postular la existencia de un importante asentamiento y centro administrativo inca en las márgenes del río Mapocho, evidenciado por la concentración de cementerios y acequias en el sector”<sup>14</sup>.

Los *Pormocoes* nortinos del valle de Cachapoal constituirían una zona fronteriza de influencia incaica. Por esa razón respondieron al llamamiento de un levantamiento general de la provincia incaica contra los españoles en septiembre de 1541.

Se estimaría del siguiente modo la jurisdicción de los *huamanis* de Chile:

Sector meridional de la provincia de Collao, zona de baja densidad de población. Cubriría Tarapacá, Antofagasta y Atacama hasta el poblado de Chañar de indígenas mitimaeas.

Provincia de Coquimbo, desde la citada colonia quechua hasta el valle de Limarí. Su sede administrativa estaría en Coquimbo, residencia del gobernador inca. Abarcaría, por consiguiente, cuatro valles.

Provincia de Aconcagua. Comprendería el territorio limitado por los ríos Choapa y Maipo en la zona central. También con cuatro valles. Su primer centro de administración política estaría en Quillota para pasar posteriormente, como se señaló, al valle de Mapocho con motivo de la entrada de los españoles.

Al sur del río Maipo se extendería la frontera con avanzadas de fortalezas incaicas en el río Claro<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Stehberg, Rubén. *La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central*, Publicación del Museo Nacional de Historia Natural, N° 3, pp. 33-34, Santiago, 1976.

<sup>15</sup> Informa Miguel de Olaverria (1594): “Entrada esta gente en Chile después de haberles dado muchas batallas y hecho y recibido grande estrago conquistaron y sujetaron todos los indios que había desde La Serena hasta el gran río de Bio-Bio como hoy se ve y haber llegado hasta el dicho río por los fuertes que hicieron en el cerro del río Claro donde pusieron y tuvieron frontera a los indios del estado con quienes tuvieron muchas batallas”. (Olaverria, Miguel de, *Informe sobre el Reino de Chile sus indios y sus guerras*, Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile, Documentos*, II, 24, París, 1852).

## 2. DOS VERSIONES SOBRE EL ALZAMIENTO DE MANCO II Y EL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

El análisis de un documento judicial permite deducir dos interpretaciones absolutamente opuestas sobre los principales acontecimientos sucedidos en Perú y Chile en el quinquenio comprendido entre 1535 y 1540<sup>16</sup>.

La versión almagrista sobre el levantamiento de Manco II enfatiza la responsabilidad de los Hermanos Pizarro, especialmente de Hernando y Francisco, en el alzamiento del Inca.

Se señala: "No contentos con lo susodicho, estando el Inga, señor general de toda aquella tierra y reinos, en la dicha ciudad del Cuzco, como en cabeza de estado, no teniendo respeto a que era tan gran príncipe y señor y que estaba debajo del amparo de Vuestra Alteza, después de les haber dado de su voluntad muchos tesoros y riquezas, con la dicha insaciable codicia le prendieron y le tuvieron debajo de una escalera con cadenas, haciéndole escupir y escupiéndole en la cara, diciéndole muchas injurias y afrentas de palabra, haciéndole de hecho otros muchos vituperios que decirse y referirse es vergüenza y desacato, todo por apremiarle y forzarle que les diese oro y plata, amenazándole que le habían de quemar y le robaron dos veces su casa, y le tomaron sus mujeres y hermanas, y todo lo demás que tenía, y con los dichos agravios y sin razones hubieron de él innumerable tesoro, todo lo cual tomaron y usurparon para sí, y después que les había dado lo que pedían y tenía, le tornaron otra vez y veces las dichas afrentas y vituperios, pidiéndole una estatua de oro maciza, con sus tripas, que era el bulto de su padre Guaynacaba, y visto por el dicho Inga y sus caciques y vasallos las crueldades y tormentos y agravios que por dichos Pizarro y sus consortes y gente se hacía, y su codicia inmensa, no pudiendo sufrir tan gran servidumbre, so color que iba por el dicho bulto y estatua, se fue del dicho Cuzco y se alzó y les hizo guerra, en la cual, por discurso de toda ella, es cierto y notorio y así parecerá que mató más de ochocientos cristianos, y en la dicha guerra se perdió de parte de los dichos cristianos más de dos millones de oro y plata, y mercaderías y caballos, armas y esclavos, y

---

<sup>16</sup> *Causa criminal seguida y sustentada en el Consejo por comisión de Su Magestad, entre Diego de Almagro, Diego de Alvarado y otros conquistadores del reino del Perú, contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros, sobre la muerte de Diego de Almagro adelantado* (7 de abril de 1540), Medina, José Toribio, Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, V, Santiago, 1889.

de parte de los dichos indios murieron más de cien mil indios y se despobló la mayor parte de toda la tierra, y con la dicha guerra y rebelión e alzamientos, según los males y daños que de ella se recrecieron, estando todo a punto de perderse y asolarse, sino fuera por la vuelta que el Adelantado don Diego de Almagro hizo de Chile..."<sup>17</sup>.

Concluye el alegato al destacar que "... todo lo susodicho y todo lo demás que ende se siguió es a culpa del dicho don Fco. Pizarro y Hdo. Pizarro y sus hermanos y sus consortes y gente que fueron la principal causa y merecen gravísimo castigo por ello"<sup>18</sup>.

El licenciado Sebastián Rodríguez, en representación de Hernando Pizarro, quien estaba preso en Madrid, bajo acusación de ordenar la ejecución de Diego de Almagro, alegó en su defensa sobre un presunto pacto secreto entre Manco II y el Adelantado. Existiría acuerdo sobre el alzamiento del Inca y exterminio del bando pizarrista.

Señala Rodríguez: "... los indios y caciques principales de ellos fueron siempre muy bien tratados por el dicho marqués y por el dicho Hernando Pizarro cuando estaban de paz y no se alzaban ni rebelaban, teniéndose especial cuidado su conversión a nuestra santa fe católica y de los instruir en los artículos y preceptos de ella, y nunca usaron el dicho marqués ni el dicho Hernando Pizarro las exorbitancias y crueldades referidas en la dicha petición... y cuando el Inga principal de los indios se alzó y juntó gran número de gente y vino sobre la dicha ciudad del Cuzco para la tomar y puso cerco sobre ella, fue inducido y persuadido que así lo hiciese por el dicho mariscal Diego de Almagro y por otros, por su mandado e industria, en esta manera que cuando en el año pasado de mil y quinientos y treinta y cinco años el dicho mariscal partió de la dicha ciudad del Cuzco, fingiendo y publicando que iba al descubrimiento y conquista del Valle de Chile, donde había de usar y ejercer la gobernación que pretendía de tener, trató y concertó con el dicho Inga que luego como el dicho mariscal fuese partido y salido de la dicha ciudad, se alzase y rebelase contra el servicio de Vuestra Magestad y contra el dicho marqués su gobernador y que hiciese guerra al dicho marqués y a sus hermanos, y los matase, si pudiese, y ganase aquella ciudad, ofreciéndose con muy grandes seguridades y promesa que el dicho mariscal volvería presto en favor y ayuda del dicho Inga..."<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 368.

<sup>18</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 369.

<sup>19</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 456-457.

Por su parte Hernando Pizarro argumentaba desde el alcázar real de la villa de Madrid, donde estaba prisionero, que trató bien al Inca y que el vínculo entre los almagristas y Manco II lo constituyó el Sumo Sacerdote de Cuzco.

Señala: "... y que en cuanto a saber del dicho don Diego de Almagro el alzamiento del Inca, que cree que sería así, porque así lo dejó concertado con el dicho Inca, y que Villahoma, que iba con el dicho don Diego de Almagro, volvió, y es él que le alzó..."<sup>20</sup>.

Se le preguntó si había pedido oro al Inca.

En su contestación destaca "... que nunca se lo pidió ni hizo pedir, que algunas veces le dió el dicho inca algunos presentes, dándole este confesante joyas, que no se acuerda en que cantidad sería, excepto que le dió tres hombres de oro, los dos grandes y el uno pequeño..."<sup>21</sup>.

No cabe duda que Hernando Pizarro falseó los hechos para diluir su responsabilidad.

El propio Manco II desmintió su versión.

En carta a Diego de Almagro señala: "... si yo me alcé fue por los malos tratamientos que me hicieron más que por el oro que me tomaron, porque me llamaban perro y me dieron de bofetones, y me tomaron mis mujeres y tierras en que sembraba. Di a Juan Pizarro mil y trescientos ladrillos de oro y dos mil piezas de oro de puñetes y vasos y otras piezas menudas... Di a Hernando Pizarro dos hombres de oro y siete cargas de oro, y mucha plata..."<sup>22</sup>.

En carta al Rey de Pedro de Oñate y Juan Gómez Malaver, fechada el 31 de marzo de 1539, se informa sobre las gestiones de los dos emisarios de Diego de Almagro para tratar de concertar la paz con el Inca al regresar el Adelantado de Chile.

Recogen los mensajeros algunas de las quejas del Inca contra el bando pizarrista: "¿Cómo el grande Apo de Castilla manda que me tomen a mí mis mujeres y me tengan preso con una cadena al pescuezo... que Gonzalo Pizarro, hermano del Apo mayor, me tomó mi mujer y me la tiene, Diego de Maldonado me amenazaba y me pedía oro, diciendo que también él era Apo..."<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 413.

<sup>21</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 413.

<sup>22</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 221.

<sup>23</sup> *Carta al Rey de Pedro de Oñate y Juan Gómez Malaver acreditando el valor celo y actividad de don Alonso Enriquez de Guzmán, por haber acometido a los Ingas Mango y Upangue, que estaban alzados en el pueblo de Tambo, a siete leguas Cuzco, atrayéndolos a la paz y dominación de S.M. con otras hazañas que le han hecho glorioso en aquellas tierras, y en el servicio de la Corona, 31 de marzo*

Quedaría por descartar el acuerdo entre el Inca y el Adelantado porque los acontecimientos desvirtúan esa posibilidad.

Baste recordar algunos hechos. Manco II ordenó matar a su tío, el Inca del *Coyasuyu*, por la ayuda prestada a Diego de Almagro en su viaje a Chile. La actitud del gobernador Anien en Coquimbo y del intérprete Felipillo en Aconcagua solamente se explican si se pondera una política orientada por el Inca de resistir la penetración española al Imperio, sea cual fuere el caudillo que la comandara.

Además el exterminio del bando pizarrista implicaba debilitar el dominio español. Por consiguiente, Diego de Almagro no dispondría de fuerzas suficientes para imponer su voluntad al Inca.

Las versiones sobre el descubrimiento de Chile resultan también contradictorias.

Los defensores de Diego de Almagro en el Consejo de Indias justificaban el regreso del Adelantado al Perú por la esterilidad del país.

Se señala: "... y anduvo la tierra adentro ochocientas leguas hasta cerca del Estrecho, todo con grandísimo trabajo y peligros y pérdidas, pasando mucha sed y frío y hambre, por grandes sierras y tierras muy ásperas, y nunca en tanto espacio de tierra, por ser, como era, muy fragosa e infructuosa y estéril y pobre de gente y oro y mantenimientos, halló que poblar, y viendo el poco fruto y provecho que se podía haber de ella y la condición en que estaban de perderse todos por la falta de las cosas necesarias, habiendo intentado en la dicha jornada todo lo que benignamente se pudo y debió hacer, habiéndose habido en toda ella con la cordura, diligencia e industria que fue posible, según que a todos es notorio, no pudiendo hacer otra cosa, determinó de volverse..."<sup>24</sup>.

El licenciado Sebastián Rodríguez defendió la versión pizarrista: "... el dicho mariscal don Diego de Almagro llevaba fabricado en su propósito y pensamiento el alzamiento del dicho Inga que había de hacer por su consejo y presunción, y no tuvo intento ni voluntad de hacer, el dicho viaje, según y para aquello que fue destinado, y aunque halló que el dicho valle de Chile era muy buena tierra y fértil, y muy rica y abundosa y para sustentar la gente que llevaba y mucho más, no quiso poblar en ella, aunque fue requerido por la gente que poblase allí, y, fingiendo que no era tierra buena, dio la vuelta a la dicha ciudad del Cuzco, sin haberse seguido fruto alguno de su camino..."<sup>25</sup>.

---

de 1539, Medina José Toribio, Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, V, 278, Santiago, 1899.

<sup>24</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 369-370.

<sup>25</sup> *Causa criminal*, 1889, V: 460.

Pedro de Valdivia reprocha reiteradamente al Adelantado el abandono de la tierra.

En el Proceso de Pedro de Valdivia, en su defensa, el conquistador afirma, al sofocar la conspiración de 1541: "... que si nuestro señor no fuera servido que se descubriera la traición que así tenía ordenada, fuera total la destrucción y muerte de los españoles que en esta tierra estábamos, y quedaría aquella tierra desamparada e infame para in perpetuo, porque habiendo salido de ella don Diego de Almagro que había ido con grosísima armada de mar y tierra sin poder estar en ella algunos días, a desampararla yo fuera confirmar la mala opinión..."<sup>26</sup>.

En carta a Hernando Pizarro señala: "Venidos, les dije como Su Magestad me enviaba a poblar esta tierra para que sirviesen con sus indios a los cristianos, como en el Cuzco lo hacían los indios y caciques; que supiesen habíamos de perseverar para siempre y que por haber vuelto Almagro le mandaron cortar la cabeza..."<sup>27</sup>.

En misiva al Emperador Carlos V destaca: "Sepa V.M. que cuando el marqués don Francisco Pizarro me dió esta empresa, no había hombre que quisiese venir a esta tierra, y los que más huían de ella eran los que trajo el adelantado D. Diego de Almagro, que como la desamparó, quedó tan mal infamada, que como la pestilencia huían de ella..."<sup>28</sup>.

### 3. EL INCA PAULO Y EL VIAJE DE DIEGO DE ALMAGRO

El viaje de Diego de Almagro de Cuzco a Chile corresponde, en líneas generales, a la exploración, por parte del español del *Coyasuyu*, o sector meridional del Imperio.

El Adelantado, al seguir el camino del Inca recorrió el *huamani* de Collao, el noroeste argentino, y las provincias incaicas de Coquimbo y Aconcagua. El capitán Gómez de Alvarado alcanzó la frontera meridional del Impero hasta el río Itata. Facilitó la entrada de los expedicionarios el apoyo de dos incas de sangre real.

---

<sup>26</sup> *Proceso de Pedro de Valdivia y otros documentos inéditos concernientes a este conquistador reunidos y anotados por Diego Barros Arana*, 51, Santiago, 1873.

<sup>27</sup> *Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro, 4 de septiembre de 1545*, Medina, José Toribio, Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, VIII, 84, Santiago, 1896.

<sup>28</sup> *Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, 15 de junio de 1548*. Medina, José Toribio, Col. de Hist. de Chile..., I, 2, Santiago, 1861.

Sergio Villalobos, en base a un informe presentado en 1597 por los nietos del *Suyuyuc Apu*, o Señor Supremo del *Coyasuyu*, destaca el auxilio de un hermano de Huayna Kapac a los españoles. Ese príncipe, llamado Chalco Yupangui Inca, posibilitó la penetración de los castellanos al mostrarles los caminos y "haciendo que los indios por donde pasaban le obedeciesen". Esa ayuda le costó la vida porque Manco II, como se señaló, ordenó su muerte, en castigo al apoyo prestado al español<sup>29</sup>.

La actuación del inca Pablo en el descubrimiento de Chile está documentada en su Probanza de méritos y servicios de 1540. Entre los once testigos que presentó se contaban el capitán Pedro Gómez de Alvarado y Martín de Gueldo, quienes proporcionaron valiosa información al contestar todas las preguntas del cuestionario.

Señala el capitán que Manco II "...daba guías para que enseñasen el camino..."<sup>30</sup>.

También atestigua que el inca Pablo "...antes que llegasen a la provincia de Copayapo envió dos indios suyos delante para que saliesen de paz a los cristianos..."<sup>31</sup>.

Testifica así mismo que "...como estar como estaba toda la tierra de guerra enviaba sus mensajeros y la hallaban de paz donde ellos llegaban y les daban comida, bastimentos e indios para las cargas"<sup>32</sup>.

El testimonio de Martín de Gueldo proporciona más datos sobre el apoyo que el inca Pablo proporcionó a los españoles.

Al contestar la sexta pregunta señala: "...este testigo sabe porque es público y notorio que todos los más señores de esta tierra se alzaron contra el servicio de Su Magestad, porque este ha visto parte de ellos y también vió como yendo camino de Chile iban con el dicho Pablo muchos principales y señores y todos se volvieron y huyeron del camino y se alzaron juntamente con el dicho Mango Inga, su hermano, y el dicho Pablo pasó adelante con el dicho Adelantado y nunca lo desamparó hasta volver a esta ciudad [Cuzco]..."<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Villalobos, Sergio, *Almagro y los Incas*, Revista chilena de historia y geografía, N° 130, 42-44, Santiago, 1962.

<sup>30</sup> *Probanza hecha ad perpetuam rei memoriam en esta ciudad del Cuzco ante la justicia mayor de ella a pedimiento de Pablo Inga sobre los servicios que a su magestad ha hecho y como es bueno y amigo de los cristianos y otras cosas, según que en ella se contiene, 6 de abril de 1540*, Medina, José Toribio, Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, V, 348, Santiago, 1889.

<sup>31</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 348.

<sup>32</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 348.

<sup>33</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 351.

Al responder la decimonona pregunta destaca "... he visto andar en la guerra al dicho Pablo con caballo y escopeta..."<sup>34</sup>. Señal evidente del grado de asimilación cultural experimentado por el hijo de Huayna Kapac.

Señala Martín Gueldo como facilitó el Inca Pablo la entrada de españoles a territorio chileno debilitados por el hambre y frío de la Cordillera.

Certifica que "... pasando por el puerto de Copayapo el dicho Adelantado don Diego de Almagro y su gente, muertos de hambre y frío, donde se morían muchos caballos y gente de servicio y cristianos de desmayados, vió como el dicho Pablo halló ciertos cristianos que no se podían menear y descabalgó de su mula en que iba y se la dió a los dichos cristianos para que fuesen en ella, porque de otra manera no podían escapar si Dios no los remediare, y después vió que dió la dicha su mula para que volviesen al dicho puerto para que trajesen los otros españoles que se habían quedado malos en el dicho puerto, y vió que desde el dicho puerto y antes que llegasen a él, envió mensajeros a la provincia de Copayapo para que estuviesen de paz y aguardasen allí al dicho Adelantado con mucha comida, y así lo hicieron los dichos indios, porque de otra manera pereciera mucha gente, en lo que hizo muy gran servicio a Dios y a su Magestad, porque con la dicha comida se remediaron los que primero llegaron y enviaron a remediar a los otros muchos cristianos y caballos que se quedaban en el puerto, que no podían andar atrás ni adelante de mucha hambre y gran frío que hacía..."<sup>35</sup>.

Señala también los servicios que prestó al informar sobre las actitudes de los jefes indígenas: "... dió muchos avisos al dicho Gobernador don Diego de Almagro diciéndole los caciques que estaban de guerra y los que estaban de paz..."<sup>36</sup>.

Al contestar la pregunta decimotercera testifica que "viniendo camino de Chile habían muchos pueblos que estaban alzados y rebelados y él los hacía venir a sus pueblos a servir al dicho Adelantado y su gente, y traer comida a los despoblados y darles lo que había menester para el camino, como bueno, porque muchas guarniciones de gente que tenía el dicho Mango Inga, su hermano, contra los cristianos los enviaba a llamar y los traía de paz a servir al dicho Adelantado y su gente..."<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 353.

<sup>35</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 353.

<sup>36</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 356.

<sup>37</sup> *Probanza de Pablo Inga*, V: 352.

El comportamiento del gobernador Anien ante los españoles y la cruel represalia de Diego de Almagro contra el representante del Inca y los curacas de los valles transversales aparecen demasiado confusas en los relatos de los cronistas.

Por una parte el gobernador de Coquimbo acogió y brindó hospitalidad, aproximadamente por seis meses, a los tres españoles que se adelantaron a Diego de Almagro y le informaron —uno de ellos hablaba quechua— sobre la llegada de Diego de Almagro y del inca Pablo<sup>38</sup>.

Informa Mariño de Lovera que para recibir a los expedicionarios se juntó "... cuatro mil fanegas de maíz y mucha carne de ovejas mansas [llamas o alpacas] y muchas de las que llaman guanacas [guanacos], de que hicieron cecina que en su lengua se llama charqui..."<sup>39</sup>.

Sin embargo, pese a esos preparativos, y de estar respaldados por un "orejón", pasado un tiempo, a fines de marzo de 1536, según cálculos de Tomás Thayer Ojeda, al tener por fingida la nueva "... acordaron matar a los tres españoles..."<sup>40</sup>.

La explicación del cronista no satisface pese a ser más lógica que la versión de Cristóbal de Molina.

Ese cronista destaca que fueron muertos por "... sus malas obras y malos tratamientos que hacían a los indios..."<sup>41</sup>.

Ambas fuentes soslayan la coincidencia de la muerte de los tres peninsulares con el levantamiento de Manco II.

En cambio, Fernández de Oviedo sugiere que Felipillo, lengua de la expedición tuvo responsabilidad en esas muertes.

Señala el cronista "... y de secreto hizo que se alzasen los indios y que los de Pocayapó matasen aquellos cristianos..."<sup>42</sup>.

La actuación posterior del intérprete en el valle de Aconcagua y precipitada huida del campamento español lo delataría como partidario

---

<sup>38</sup> Fernández de Oviedo proporciona un dato importante. Señala que los tres españoles escribieron a Diego de Almagro "... que se adelantaban seguros con un indio orejón del Cuzco, a cuya sujeción estaba la dicha provincia de Pocayapó...". Ese orejón con autoridad sobre la provincia de Copiapó o Coquimbo podría ser el Inca de *Coyasuyu*, Chalco Yupangui Inca (Fernández de Oviedo, 1945, XII, 184).

<sup>39</sup> Mariño de Lovera, 1865, VI: 28.

<sup>40</sup> Mariño de Lovera, 1865, VI: 29.

<sup>41</sup> Molina, Cristóbal de, *Relación de la conquista y población del Perú*, Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, I, 169, Lima, 1916.

<sup>42</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 192.

rio de Manco II. Posiblemente tendría órdenes secretas del Inca de sabotear la expedición.

Señala el citado autor que Felipillo intentó regresar a Cuzco para informar "... que los cristianos quedaban muertos para que el Inga que estaba rebelado matase a todos los españoles que en la tierra había..."<sup>43</sup>.

También narra la misma fuente que Anien, de acuerdo con los curacas de los valles, planeaba "poner fuego a los aposentos del adelantado y su gente y huirse aquella noche"<sup>44</sup>.

Cabría pensar que la explicación de Fernández de Oviedo, amigo de Diego de Almagro, intentaba justificar al Adelantado y amortiguar su responsabilidad por la condena a muerte en la hoguera del gobernador inca y de treinta y seis curacas.

Sin embargo, sea cual fuere el desarrollo de los hechos que surgen confusamente en distintas versiones, se infiere que el levantamiento general de Manco II tuvo que repercutir en la provincia incaica de Coquimbo. De ese modo se explicaría la muerte de los tres españoles en el valle de Huasco, y la del Señor o Apo del Coyasuyu, y, en represalia, el duro castigo de Diego de Almagro a los principales cabecillas del Norte Chico.

En contraste, en la gobernación de Aconcagua, pese a la encubierta hostilidad de los dos curacas del valle, y a las intrigas de Felipillo, la penetración española de Almagro fue pacífica.

#### 4. LA CONQUISTA DEL CHILE INCAICO

Las probanzas de méritos y servicios de los conquistadores proporcionan datos sobre los modos de resistencia indígena a la penetración española al norte del río Cachapoal en el período comprendido entre 1540 y 1543.

En la probanza de Santiago de Azoca se señala que en el valle de Atacama, en 1540, al tener noticia de la llegada de los españoles "... alzaron las comidas, haciendo yermas sus habitaciones y ellos yéndose e huyéndose a partes y lugares remotos, por lo cual durante tres meses,

---

<sup>43</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 193.

<sup>44</sup> Fernández de Oviedo, 1945, XII: 186.

poco más o menos, que allí estuvo, se tuvieron y padecieron grandes trabajos e necesidades y hambres..."<sup>45</sup>.

El capitán Diego García de Cáceres informa que al llegar Pedro de Valdivia a los valles transversales no encontraron gente que los abasteciese y "... fue necesario salir a buscar comida por el dicho valle de Copiapó, gente y cuadrillas, en la cual se padecieron grandes y manifiestos riesgos de las personas y vidas, porque los dichos naturales se ponían y juntaban en fuertes y pasos de extrema ventaja inexpugnables, y así en el dicho término mataron algunos españoles..."<sup>46</sup>.

En la información de servicios de Rodrigo de Quiroga, en el ítem 25, se pregunta "... si saben que el dicho Rodrigo de Quiroga vino con el dicho capitán Pedro de Valdivia después de haber corrido los valles de Papudo y Chile y los demás y llegó al asiento del Mapocho, donde hallaron las comidas en los campos quemadas y despoblados los pueblos, y el dicho capitán mando correr toda la tierra, y al cabo de dos meses vinieron todos los indios de la tierra de paz, sino fueron los de Canconcagua..."<sup>47</sup>.

Uno de los testigos, Juan Gómez, vecino y regidor de Santiago, señala: "... es verdad que el dicho Rodrigo de Quiroga vino con el dicho capitán Pedro de Valdivia al asiento de Mapocho y con todo el campo, después de haber corrido los valles en la pregunta contenidos, y que este testigo vió en el campo que los dichos indios sembraban, quemadas comidas, que los indios tenían maduras, especialmente frejoles, y los pueblos se hallaron despoblados y sin naturales, y por mandar el dicho capitán correr toda la comarca e ir él en persona hacia Melipilla, vinieron todos los más indios y caciques de esta comarca de paz, excepto Aconcagua y Michimalongo, que éste no vino..."<sup>48</sup>.

¿Respondía a alguna orientación centralizada la táctica de privar de recursos alimenticios a los españoles y mantener, pese a cortos intervalos de paz, las hostilidades?

<sup>45</sup> *Probanza de los méritos y servicios de Santiago de Azoca*. Medina, José Toribio, Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, XII, 36, Santiago, 1897.

<sup>46</sup> *Probanza del capitán Diego García de Cáceres, vecino de la ciudad de Cuyo, en la que pide sobre los indios que tiene se le encomienden otros con que se pueda sustentar*. Medina, José Toribio, Colec. de docts. inéditos para la Historia de Chile, XVIII, 97, Santiago, 1899.

<sup>47</sup> *Información de servicios hechos a Su Majestad en las provincias de Perú y Chile, por Rodrigo de Quiroga, gobernador de la provincia de Chile 31 de octubre de 1560*. Medina, José Toribio, Colec. de documentos inéditos para la Historia de Chile, XVI, 117, Santiago, 1898.

<sup>48</sup> *Informe de Rodrigo de Quiroga*, XVI: 145.

Pedro de Valdivia facilita una respuesta a través de dos cartas ya citadas: una escrita a Hernando Pizarro (4 de septiembre de 1545) y la otra al Emperador Carlos V (15 de junio de 1548).

El conquistador de Chile señala en la primera misiva: "Por un indio que tomé en el camino cuando venía acá, supe que todos los señores de esta tierra estaban avisados del Mango Inga con mensajeros que vinieron delante de mí, haciéndoles saber que si querían que diésemos la vuelta como Almagro, que escondiesen el oro, porque como nosotros no veníamos a otra cosa, no hallándolo, haríamos lo que él; y que asimismo quemasen las comidas, ropa, y lo que tenían. Cumplieronlo tan al pie de la letra que las ovejas que tenían se comieron y arrancaron todos los algodones y quemaron la lana, no se doliendo de sus propias carnes, que por solo que los viésemos no tener nada..."<sup>49</sup>.

En la segunda misiva también cita a Manco II con palabras muy similares: "...había enviado a avisar a los caciques de ella como veníamos, y que si querían nos volviésemos como Almagro, que escondiesen todo el oro, ovejas, ropa, algodón y las comidas porque como nosotros buscábamos esto, no hallándolo nos tornaríamos..."<sup>50</sup>.

Hay mucha información sobre las penurias que soportaron los españoles en Santiago en esos años por el tipo de guerra empleado.

Un testigo de esa época, Gregorio de Castañeda, en el Proceso de Pedro de Valdivia, declara: "...porque los primeros años los españoles pasaron mucha hambre, porque los naturales pensando que se habían de venir los españoles no sembraban y se apartaban de allí, y era tanta la necesidad que se mantenían los españoles de unas cebolletas del campo, que son como ajos cuervos de España, y cigarrones y ratones, hasta que los mismos españoles vinieron de arar y cavar para hacer sementeras, y han andado vestidos con mantas de la tierra, y esto era por gran cosa, pellejos de zorra"<sup>51</sup>.

Aun, al finalizar 1543, los refuerzos que llegaron del Perú, encabezados por Alonso de Monroy, tuvieron que soportar una táctica similar de hostilidad.

Señala Pedro de Valdivia, en su carta al Emperador Carlos V de 1548: "Reformadas las personas y los caballos que venían todos flacos por no haber visto desde el Perú hasta aquí un indio de paz, padecien-

---

<sup>49</sup> *Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro*, VIII: 84.

<sup>50</sup> *Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V*, I: 3.

<sup>51</sup> *Proceso de Pedro de Valdivia*, 83.

do mucha hambre por hallar en todas partes alzados los mantenimientos...<sup>52</sup>.

Para contrarrestar las guerrillas y la falta de alimento, el español tenía que tomarles sus poblados amurallados, los *pucarás*, ubicados en lugares estratégicos sobre cimas de cerros aislados de difícil acceso. En esos fuertes el indígena se guarecía, mantenía las hostilidades y ocultaba sus alimentos.

La región de Atacama pudo ser dominada cuando Francisco de Aguirre conquistó el *pucará* de Quitar.

Textualmente el afamado capitán señala: "... los naturales de la dicha provincia me dieron treinta días siempre guerra, hasta que yo determiné de les tomar una fuerza que les tomé con nueve hombres, a donde estaban recogidos toda la gente de guerra..."<sup>53</sup>.

Jerónimo de Vivar destaca la importancia que para el aprovisionamiento del campamento español tuvo la conquista del *pucará* de Copiapó en 1540: "De esta suerte se le ganó y los indios quedando en extremo atemorizados y espantados, diciendo que tenían por imposible ver que en una hora había ganado el general con tan pocos cristianos un fuerte que los Incas con treinta mil indios de guerra no lo pudieron tomar en un año. Murieron muchos indios mancebos, valientísimos hombres que pelearon varonilmente. Prendiéronse indios e indias y muchachos más de trescientos. Y húbose ropa y oro aunque no mucha cantidad. *Tomaron ovejas y comida que un mes había que no comiamos carne hasta que llegaron estas ovejas al real...*"<sup>54</sup>.

En el ítem 27 de la probanza del capitán Diego García de Cáceres se señala cómo cayó prisionero Tanjalongo en el valle de Aconcagua: "... fue en demanda de un señor principal cacique, que se llamaba Tanjalongo, que estaba hecho fuerte en un peñol, y con él mucha gente en el dicho valle de Chile de donde hacía gran guerra a los españoles y a los naturales pacíficos, y llegados cerca del dicho fuerte, el dicho Gobernador y soldados acometieron el dicho fuerte... al fin le tra-

<sup>52</sup> *Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V*, I: 8.

<sup>53</sup> *Informe de los servicios hechos en las provincias de Perú y Chile por Francisco de Aguirre*. Medina, José Toribio, Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, X, 16, Santiago, 1896.

<sup>54</sup> Jerónimo de Vivar, 1966: 26. Gonzalo Ampuero proporciona información arqueológica sobre el fuerte: "En Copiapó destaca el de Punta Brava ubicado estratégicamente para la defensa de un sector del valle, coincide con un poblado importante. Probablemente y por su descripción, coincide con el descrito por Vivar", Ampuero B. Gonzalo, Hidalgo L. Jorge, *Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del norte chico de Chile*, Chungara, Arica, 1975.

jeron y prendieron al dicho cacique, la cual presa se tuvo por una de las más importantes que por entonces se podía hacer, por cesar, como por ello cesaron, los daños susodichos... ”<sup>55</sup>.

Las ciudades de Santiago y La Serena servían a los españoles como centro de operaciones.

En 1549 el temor de un ataque indígena a Santiago, por invitación del Cabildo, Francisco de Aguirre, al frente de un grupo de jinetes recorrió, para aplastar cualquier intento de subversión, la jurisdicción de la ciudad, desde el río Cachapoal hasta el Choapa. Ese territorio correspondía aproximadamente al antiguo *huamani* de Aconcagua como se señaló<sup>56</sup>.

La jurisdicción de La Serena abarcaba los cuatro valles transversales, al sobreponerse sobre la gobernación de Coquimbo. Los diaguitas lo comprendieron así porque La Serena fue destruida, como se señaló, por la confederación o alianza indígena de los valles del Norte Chico.

Los principales jefes indígenas de la resistencia al español al norte del río Maipo gozaban de alto status en la sociedad incaica tanto en la guerra como en la paz. Por esa razón diferían radicalmente de la sociedad mapuche, al sur del río Itata, donde el caudillo militar o *toqui* se elegía por la asamblea de guerreros y solamente conservaba su jefatura mientras duraban las hostilidades.

En una sociedad jerárquica, como la del norte y centro de Chile, la pérdida o caída de la casta señorial, representada por curacas, como Michimalongo y Tanjalongo, significaba el colapso de la resistencia indígena.

Posiblemente, hasta 1543 ó 1544, la infraestructura imperial —caminos, tambos, chasquis, quipus— permanecía vigente. Se mantenía la comunicación entre lugares distantes como se puede ejemplificar.

Pedro de Valdivia señala en dos cartas, ya citadas (a Hernando Pizarro, 1545, al Emperador, 1548), que los indígenas se negaban a servir y amenazaban matar a los españoles y al propio Pedro de Valdivia, del modo como el hijo de Diego de Almagro lo hizo con el gobernador Francisco Pizarro en Pachacamac. También afirmaban que los cristianos del Perú huían de Charcas, de Porcos y de toda la tierra.

<sup>55</sup> *Probanza del capitán Diego García de Cáceres*, XVIII: 101.

<sup>56</sup> En el Informe de Francisco de Aguirre, Baltasar de Barrionuevo atestiguan: "... este testigo fue uno de los que con el dicho gobernador Francisco de Aguirre vinieron a socorrer todos los valles alzados y llegaron hasta Chiapa ...", *Tercer Informe de Francisco de Aguirre*, X: 114.

Confesaron indígenas prisioneros "... que los caciques de Copayapo se lo habían enviado a decir a Michimalonco; y que ellos lo supieron de mensajeros que les envió el cacique de Atacama..."<sup>57</sup>.

Un cronista del Perú, Pedro Cieza de León informa que entre los indígenas de Lima y sus alrededores se propagó la noticia que en plazo breve los almagristas asesinarían al Gobernador.

Señala textualmente: "Por la ciudad anduvo un tumulto acompañado con un silencio profundo entre los indios, diciendo que ya se acercaba el día final del Marqués, y en los mercados lo hablaban ellos mismos y algunos indios le decían a los españoles había de ser muerto por los de Chile..."<sup>58</sup>.

Indudablemente, el rumor que el gobernador Francisco Pizarro le restaba pocos días de vida favorecía la causa de Manco II. La noticia se propagó de valle en valle, desde Perú hasta Chile, y al llegar al valle de Mapocho se dio por hecho lo que todavía constituía un rumor.

Francisco Pizarro tuvo información de la conspiración pero estimó que eran habladurías.

En contraste, al grado de comunicación del indígena, Pedro de Valdivia se mantuvo aislado en Santiago. Recién tuvo información fidedigna de fuente española del asesinato del Marqués dos años después de acontecido al llegar un navío a Valparaíso en septiembre de 1543.

A partir de 1544 la situación cambió.

El indígena volvió a sembrar y a servir al español.

Se fundó La Serena en los valles transversales y se alcanzó el río Maule por el sur.

Pero el control definitivo del territorio chileno hasta las márgenes del río Itata solamente se consiguió al finalizar el año 1549.

Las campañas de Pedro de Villagra y Francisco de Aguirre obtuvieron dominio efectivo sobre el Norte Chico al lograr castigar al indígena y fundar por segunda vez la ciudad de La Serena.

La llegada de Pedro de Valdivia a Santiago con refuerzos procedentes del Perú evitó que progresara un nuevo alzamiento de la zona central.

Se alejó definitivamente el peligro de un ataque indígena a las ciudades y se abrió el camino para la conquista de Arauco.

<sup>57</sup> *Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro*, VII: 85.

<sup>58</sup> Cieza de León, Pedro, *Guerras civiles del Perú*, II, 99-100, Madrid, S.A.

## CONCLUSIONES

Los datos que proporciona la Arqueología y la documentación permite inferir que el Norte Grande constituyó el sector meridional de la provincia de Collao. Los valles transversales formaron la provincia inca de Coquimbo y la zona comprendida entre los ríos Choapa y Maipo configuraron la provincia de Aconcagua. Al sur de la Angostura de Paine hasta el río Maule se extendió la frontera de los *Pormocaes* o *Promaucaes*.

El inca Pablo o Paulo facilitó la entrada de Diego de Almagro al valle de Copiapó, al lograr que los curacas acogieran a los fatigados grupos de españoles que cruzaban la cordillera. El poder del jefe Inca permitió al Adelantado contrarrestar en Chile los efectos del alzamiento de Manco II.

Las versiones difundidas por los dos bandos (pizarristas y almagristas) sobre el descubrimiento de Chile y reconocimiento del territorio guardan estrecha relación con los intereses en pugna de ambos conquistadores.

La autoridad de los gobernadores incas de Coquimbo y Aconcagua correspondió aproximadamente a la jurisdicción de las ciudades españolas de La Serena y Santiago.

Cabe distinguir dos fases en la conquista española de Chile hasta el río Itata. En el primer período (1536-1543), la resistencia indígena sostuvo conexión y orientación con el inca Manco II, al mantenerse la infraestructura del Imperio. En la segunda etapa (1544-1549) la reacción indígena ante el dominio español se centró en los propios grupos indígenas sin enlace con Perú.